

LA "CUESTION GADITANA" DE 1898: POLITICOS NEUTROS EN EL CADIZ DE ENTRESIGLOS.

José MARCHENA DOMINGUEZ
Universidad de Cádiz.

RESUMEN

Análisis de la política gaditana durante los últimos años del siglo XIX.

Palabras clave: España, siglo XIX. Historia política. Cádiz.

SUMMARY

Analysis of the political situation in the city of Cadix during the last years of the XIXth century.

Keywords: Spain, XIXth century. Political History. Cadix.

Decía Brenan en torno al 98 español: "es el punto más bajo y el final de toda una era. A partir de 1898, comienza una nueva España". No cabe duda que el periodo marca una inflexión importante, y es muy comprensible a efectos historiográficos y estructurales matizar un antes y un después a esta fecha de relumbrón. Sin embargo, conviene precisar dos reflexiones -la de los propios estudiosos en el tema- que puedan facilitar la asimilación más razonada de un concepto, a menudo pintado con desproporción. La primera, la de su onda expansiva u "onda de desastre"¹. La segunda, en torno a un término que se asocia equivocadamente a un después del 98: el término de regeneración².

Otro matiz no menos importante, y que viene a impregnar todos los resortes del aparato político y administrativo del sistema restauracionista, será el de la renovación. Surge de repente la imperiosa necesidad de plantear nuevas formas y maneras internas -a pesar de seguir inmiscuidos en las mismas estructuras-, que eviten cualquier tipo de recuerdo o asociación anterior al desastre. Es por ello que, junto a la burguesía noturnante³, los nuevos derroteros de los partidos del turno serán comandados por dirigentes políticos menos gastados y con cierto grado de disidencia que pudieran atisbar un mínimo de esperanza de cambio para este nuevo siglo: Silvela y Maura principalmente por los conservadores, y Canalejas por los liberales. Entretanto ambos partidos habían dado nuevas muestras de debilidad y descomposición interna. Sagasta y sus liberales, alejados ahora del gobierno, renqueaban entre futuros sucesores como Moret, Montero Ríos, el Conde de Romanones y el propio Canalejas. Gamazo ya

se había separado de éstos y formado grupo propio. De los conservadores, ya con Maura en sus filas, las tendencias eran moneda de uso frecuente. Frente al canovismo del Duque de Tetuán, la falta de pudor político de los "húsares" de Romero Robledo o el catolicismo de Alejandro Pidal, Silvela detenta el grupo de los "rusos", que intentaban una reforma del partido, una defensa de programa político y lo más característico, un acercamiento hacia las clases mercantiles y regionales, las clases "neutras"⁴. Esta será sin duda la clave para comprender la directriz política de este periodo de entresiglos en España. La connotación de neutralidad asegura cierta desvinculación de las opciones políticas conocidas, y una gran oportunidad de absorber a las clases apolíticas españolas, aunque como sucedía con el término regeneración, tampoco tuvo lo "neutro" un origen único⁵.

De esta manera, las elecciones a Cortes para el 16 de abril de 1899 se construyen bajo el signo de la regeneración. Silvela, el gran organizador de los últimos comicios del siglo, intentará romper con los sistemas anteriores de pactos y clientelas, hacer una política austera y de recuperación hacendística -Villaverde-, y una mayor atención a las reivindicaciones catalanistas, gracias al apoyo de un Polavieja que también planeará una exhaustiva reforma del ejército.

En Cádiz, al igual que en la dinámica nacional, los comicios van a ser poco competitivos y el electorado va a seguir bastante indiferente. La presunta "movilización de las clases neutras", no da los resultados apetecidos, y los republicanos gaditanos -probablemente respirando ya los aires de Costa y Paraíso⁶- insisten en dicha movilización, como paso adelante para acabar con la farsa electoral y caciquil. A pesar de ello, su candidatura sólo se resume a la circunscripción de Cádiz, aunque con la presencia de los republicanos José Marengo y el histórico Eduardo Benot. El resto de los candidatos de oposición serán los liberales Ramón Auñón por Cádiz, Duque de Almodóvar por Jerez y Federico Laviña por El Puerto y, también por este último distrito y en la onda de integrar a las clases productoras a la política, el independiente Pedro José Paúl, apoyado por la Cámara Agrícola. En cuanto a los conservadores, Cádiz presentará a su jefe provincial Rafael Viesca y a Joaquín M^a Lazaga. Por Jerez Patricio Garvey con el apoyo de Silvela, se presenta junto al Marqués de Mochales -tetuanista-, y una candidatura a última hora de Antonio Camacho del Rivero, que finalmente se ubicará en un puesto para el Senado. Finalmente por el resto de los distritos, irían Antonio Ruiz-Tagle por Algeciras, Bohórquez por Grazalema y José Núñez Reynoso por Medina Sidonia, todos silvelistas y con el apoyo del gobierno⁷.

Los resultados de estas elecciones dieron un encasillado de turno normal, excepto en el distrito de El Puerto con la victoria del liberal Laviña, y en la circunscripción de Cádiz donde Auñón y Marengo superaron en votos al candidato conservador Lazaga⁸

Circunscripción de Cádiz

	<u>Cádiz</u>	<u>S.Fdo.</u>	<u>Chiclana</u>	<u>Conil</u>	<u>Total</u>
Viesca	2257	728	912	673	4570
Lazaga	1174	1120	530	299	3123
Auñón	1391	855	409	606	3261
Marengo	1921	969	496	92	3478
Benot	1271	783	476	88	2618

A tenor de las cifras, deducimos que el republicano Marengo consolida su victoria en la capital, siendo el más votado tras Viesca y aventajando en casi ochocientos votos al segundo candidato conservador, cuyos esfuerzos por limar la ventaja en San Fernando y Conil, son inútiles.

En Algeciras, Grazalema y Medina, los tres candidatos conservadores se pasean como únicos elegibles. Por último en El Puerto, el candidato de la Cámara Agrícola -casi seguro con el apoyo conservador, a falta de candidatos ministeriales- es claramente batido por el liberal Laviña, especialmente en la sección de El Puerto -1606 votos contra 70-.

Sin embargo, estos diputados -los conservadores- que se integrarían en el proyecto del "gobierno de Regeneración nacional" de Silvela y Polavieja, no mostraron una actitud especialmente distinta de la adoptada por los otros más de doscientos diputados silvelistas de todo el país, y al menos así quedó registrado en la prensa gaditana del momento.

No quedó el ámbito local exento tampoco de este proyecto regenerador. Enrique Macpherson, vecino de Cádiz, vinculado a distintos intereses financieros y de aseguradoras, y representante de la Cámara de Comercio en la asamblea de Zaragoza de 1899, vendría a ser el eslabón de unión entre los intereses de Silvela y la ciudad gaditana. Este singular personaje, que será continuamente criticado por la oposición por su origen británico -como ya sucedió con Carlos Larios-, se entrevista con Silvela en Madrid con la idea de dirigir el llamamiento a las clases productoras para ocuparse de la administración municipal. A su regreso a Cádiz, Macpherson plantea la llamada "cuestión gaditana" como una iniciativa de burgueses "...sin color político...". La idea de una "revolución mansa" de personas acomodadas, fuera del contexto político coetáneo, fue recibido con júbilo por los integristas gaditanos, que ya habían mostrado en el ámbito nacional su esperanza en Polavieja, y en un ejército reformado y mucho más operativo en las decisiones del país. El seguimiento exhaustivo de este proyecto, era pues casi obligado, toda vez que estimaban la poca defensa de los políticos de la Restauración, en torno a los intereses de Cádiz:

"¡Una corporación representando fielmente a Cádiz! sólo de pensarlo se hace la boca agua. Un buen grupo de propietarios de fincas, otro de rentistas, otro de industriales, navieros, corredores de comercio, artesanos acomodados, escogiditos todos, en cuanto a conducta pública y privada porque las personas son el mismo e idéntico ser en la vida doméstica que en la pública y no hay, por consiguiente, dos moralidades, sino una solita para cada persona y con esa hay que aviarse para todo. Parece el proyecto de un hermosísimo sueño"⁹.

Apellidos de los más importantes clanes burgueses gaditanos respaldaban una empresa, que sólo se encontraba pendiente de una reunión para consolidar esta "alternativa a la política del sistema. No obstante, en el panorama se les avecinaban grandes obstáculos para poder tener su espacio propio, y que era necesario superar: normalización legal, exactitud del censo, descentralización administrativa para poder elegir alcalde, etcétera"¹⁰.

El día 17 de abril de 1899 y en casa del conocido burgués José Aramburu, Macpherson consigue reunir a representantes del comercio, la banca y la industria de esta Plaza. Plantea Macpherson la necesidad de un cambio a la actual situación política de la ciudad, mediante proyectos de moralidad y honrada administración. Recalcaba también la aceptación de Silvela a un proyecto como éste, "...ajeno por completo a la política. cuidando el movimiento para la regeneración de una capital tan importante como la nuestra". Tras una aceptación unánime de la empresa, se acuerda comunicar las pretensiones al gobernador civil y al presidente Silvela mediante una comisión a Madrid -como ya apuntamos-¹¹. Una segunda reunión, también en el hogar de Aramburu, trató asuntos más técnicos¹² legalidad. A la postre, según la prensa integrista, esto posibilitaría la descentralización administrativa de un Estado liberal, que durante casi un siglo, "...han convertido nuestros libres y tradicionales municipios en oficinas del Estado, y primer grado de la jerarquía de los partidos". El Observador, 20-ab.-1899.

A finales de abril la comisión se entrevista con Silvela, previa presentación del jefe y diputado gaditano Viesca. Tras mostrar su agrado por este movimiento de las clases productoras, y advertir de las dificultades que marca la ley vigente para tal cometido, Silvela aseguraba que sus amigos políticos de Cádiz no les pondrían obstáculos, pero "...ese movimiento de opinión, no puede ni debe prescindirse de las fuerzas y elementos conservadores que deben tener su sitio en las combinaciones que se formen en las candidaturas municipales"¹³.

La captación de los ministeriales a estas iniciativas ciudadanas quedaban al descubierto. La prensa gaditana y los periódicos madrileños se encargaban de denunciar otros ejemplos en diversos puntos del país. Los integristas de El Observador, que con tanta ilusión habían seguido los primeros pasos de esta iniciativa, no ocultaban su frustración:

"Para nosotros, como seguramente para toda persona apartada del juego de los partidos liberales, ha perdido interés la cuestión gaditana, que apareciendo, en sus principios como un movimiento de opinión, bien intencionado aunque defectuoso, y hora es ya de decirlo inocente, quien era a la postre una declarada cooperación a la política ministerial [...] Por nuestra parte ni una palabra más; pero sea evidente que aquí no se votarán candidatos independientes propuestos por las clases productoras, sino silvelistas nuevos caídos del nido, propuestos y escogidos por Viesca de acuerdo con Dato y Silvela"¹⁴ concejales liberales de Cádiz, irritaba en gran medida a la prensa gaditana, toda vez que al principio esa misma comisión que ahora enmudecía, le había "cantado las cuarenta" a Viesca en su propio domicilio..".

A pesar de las claras críticas de algunos sectores de opinión de la ciudad, el movimiento sigue adelante. La entrevista de una comisión de estas clases productoras con el jefe provincial liberal Ríos Acuña y el alcalde Francisco Guerra Jiménez -logrando la simpatía de ambos-, sirve de pretexto para insistir en el carácter independiente de esta "cuestión gaditana", a pesar de figurar en su candidatura representantes de partidos políticos. Una nueva reunión en casa de los Aramburu logra aglutinar a apellidos tan consistentes de la burguesía gaditana, como los Blanco, Lacave, Sánchez Lamadrid, Uhthoff, Mier y Terán, Ravina, Silonis, Noriega, Marengo o Picardo. El día 12, una gran asamblea en los salones del Centro Mercantil e Industrial de la calle Ancha, ratificaba los éxitos de las gestiones en Madrid, el apoyo de Silvela a la causa, y la necesidad de armar el hombro a todas las clases productoras gaditanas¹⁵.

Finalmente, un escrito de agradecimiento al gobierno central por parte de algunos concejales simpatizantes al movimiento, dejaba todos los resortes administrativos muy sensibles a la iniciativa¹⁶.

A mediados del mes de mayo llega por fin la víspera de los comicios. Los republicanos, que ya habían advertido el carácter pactista y fraudulento de esta "cuestión gaditana", confiaban en un Sufragio Universal joven y justo, que propiciara la auténtica regeneración. Para tal menester presentaban una nutrida candidatura, cosa que también realizarían los de la oposición liberal¹⁷.

En cuanto a los liberales, a pesar de aceptar la candidatura de la "cuestión gaditana" y dimitir de sus cargos, presenta una lista de siete aspirantes a la reelección: Amado García Bourlié, Francisco Guerra Jiménez, Amós Quintana, Francisco Meléndez, Rafael Infante, José Macalio y Pascual Merello. Cfr., El Manifiesto, 10-may.-1899 y El Observador, 14-may.-1899.. Por su parte, los comerciantes e industriales presentaban la lista acordada en la reunión del Centro Mercantil¹⁸Ramón

García Ravina, Manuel Blázquez Paul, Casimiro Domínguez Gil Labarrieta, Manuel Sánchez González, Sebastián Ayala, Juan José Ravina, Francisco Clotet, Enrique Sánchez Noriega, Ludolfo Uthhoff, Manuel Sánchez Vela, José Díaz Brau, José Luis de la Viesca, Manuel Vélez Sánchez y Francisco Villaverde. Si bien la amplia mayoría se inserta en la disciplina conservadora, anotamos algunos ejemplos de otros grupos políticos en esta candidatura, como el liberal José Moreno Ortega y los republicanos Ramón García Ravina, Diego Izpizúa, Ernesto Pérez y José M^a Salazar, que curiosamente figuran también en la lista alternativa. El Observador, 13 y 14-may.-1899.. Obviamente, la candidatura de las clases productoras lograba la casi totalidad de los puestos vacantes -veintisiete de treinta y dos posibles- con lo cual, tanto las elecciones -del más puro estilo caciquil según denuncian las crónicas republicanas- como la dimisión de los antiguos concejales había sido todo un éxito¹⁹.

Constitución, San Francisco, San Carlos:

Aguirre (neu.)361, J.A.Aramburu (neu.)374, A. Marengo (neu.)362, Conte (neu.)343 y A. García Borulié (lib.)176.*

Cortes, Correos:

Salazar (neu.repub.)364, Sobrino (neu.)343, Díaz (neu.)353, L.J.Gómez Aramburu (neu.)349 y F. Guerra Jiménez (lib.)339.*

Hércules, Balón:

Quintana (lib.)794, Cabello (repub.)793, Uthhoff (neu.)196, G. Villaverde (neu.)160, Blázquez (neu.)196 y Meléndez (lib.)8*.*

Hospicio, Palma:

Bedoya (neu.)401, Glez.Peredo (neu.)395, Mier Terán (neu.)401, Clotet (neu.)443, Hombre (repub.)201, Moyano (repub.)* y Ripoll (repub.)201*.*

Libertad, San Lorenzo:

Ayala (neu.)344, J.L. Viesca (neu.)582, Freire (neu.)524, Carrillo(repub.)151, Preciados(repub.)152* e Infante(lib.)110*.*

Escuelas, Pópulo:

Moreno(neu.lib.)588, Pérez(neu.repub.)694, Izpizúa(neu.repub.)637, Domínguez (neu.)460, Ravina (neu.)496, Fco.Villaverde(neu.)467, Montes (repub.)176 y Fco. Viesca (repub.)160*.*

Merced, Santa María:

Matute (repub.)613, Urtubey (repub.)609, Parrado (repub.)611, J. Vea Murguía(neu.)268, Arrigunaga(neu.)265, Fuster(neu.)243*, Sánchez González (neu.)240*, Sánchez Noriega (neu.)303, Macalio (lib.)77* y Merello (lib.)70*.*

San Severiano, San José:

Vilches(neu.)327, Vélez(neu.)327 y García Ravina (neu.repub.)356.

Cfr., El Observador, 15-may.-1899 y La Lucha, 4-ag.-1899.

Aunque éste último a medias. En efecto, este Ayuntamiento recién elegido hubo de enfrentarse a problemas de tipo formal. La falta de excusa legal para la dimisión de hasta 22 concejales, para dejar libre el consistorio a las "clases neutras" -término usado por primera vez para Cádiz, en las Cortes en el mes de junio-, supuso una situación de desgobierno municipal, en la que ni la anterior corporación ni la recién elegida eran reconocidas²⁰. Posteriormente y normalizada la situación a inicios de julio, los liberales enviaron informes desfavorables a Madrid con la intención de destituir al alcalde y a algunos concejales. La supuesta anulación de las elecciones por Real Orden a inicios de agosto fue reencauzada por Silvela quien, saltándose dictámenes y recursos de alzas, apostó por la continuidad de los neutros²¹. Era el comienzo de una ofensiva que iba a durar seis años de constantes ataques de la oposición liberal y republicana, ante una corporación que desde el comienzo dá claras muestras de su ineptitud gubernativa y vocación caciquil²². En enero de 1900 los rotativos republicanos hacían balance del rotundo fracaso del proyecto regenerador de Silvela, tanto en Cádiz como en el resto de la nación²³.

Entretanto y mientras seguían los insultos y descalificaciones al nuevo Ayuntamiento, el proyecto de Costa y Paraiso iba adelante. En enero de 1900 en Valladolid, se unen la Liga Nacional de Productores y las Cámaras de Comercio, a la vez que se constituye la llamada Unión Nacional, como partido visible que encauzara las aspiraciones al poder de estos burgueses no turnantes. La Cámara de Comercio de Cádiz, desligada del movimiento desde sus inicios de Zaragoza, debido al divorcio entre la directiva y los comerciantes, esperaba nuevos visos de armonía. A mediados de año y por iniciativa de la Unión Nacional, se convoca un cierre generalizado de comercios en protesta a la política fiscal de Villaverde. A pesar de la indiferencia de la Cámara de Comercio gaditana y su responsable Carlos Segerdhal, la mayoría de las tiendas de la Plaza secundan el llamamiento. Este gesto se interpretó entre los desvinculados al sistema como una reacción de apoyo de las clases mercantiles gaditanas a la Unión, y de rechazo a la política nacional y local: "Macpherson en Madrid, Rodríguez Guerra en su casa. Segerdahl paseando por la muralla y Viesca en el oratorio"²⁴.

A pesar de los balbuceos del proyecto de Unión Nacional, en Cádiz se llevó adelante al amparo del Círculo de la Unión Comercial e Industrial y de su presidente José Fernández Quijano²⁵.

A lo largo de 1900 y los inicios del año siguiente, la prensa republicana, liberal e independiente de Cádiz sigue con su campaña de

ataque a los fracasos y frustraciones del ayuntamiento neutro. Frustraciones que van teniendo parangón en otros puntos que, como Valencia, Barcelona o Zaragoza, trasgreden el noble fin de las clases comerciantes e industriales, en aras de confusos intereses neutro-conservadores. Incluso la libertad de prensa es atentada con controles e inspecciones de algunos rotativos como el republicano La Unión. Son los tiempos de un tal "K. K. Fú" y otros articulistas que desarrollan composiciones poéticas y satíricas en torno a los neutros, al alcalde Aguirres y a todas las cosas "...que han regenerado"²⁶.

A mediados de noviembre el propio órgano conservador gaditano comunicaba la decisión de que los neutros "...se declaran víctimas de las codicias de sus políticos de sus torpezas y de sus maldades, y entran en el partido liberal conservador". Al respecto, los conservadores gaditanos aceptaban el gesto y culpaban a Macpherson y compañía de haber manejado sus buenas intenciones, contra una disciplina de partido, necesaria para el buen funcionamiento del sistema:

"Los partidos no pueden dignamente consentir que sus jefes, que sus gerentes, sean maniqués de intrigantes mercaderes de una engañada opinión, pues los que tal cosa consienten no merecen conservar el puesto de honor a que fueron elevados por sus correligionarios, ni pueden tampoco reconstituirse los partidos políticos fraccionándose provincialmente y siendo cada circunscripción o distrito un pequeño cacicato independiente pues [...] el centro político de las provincias tiene que estar en sus capitales"²⁷.

Los foros liberales y republicanos hablan de traición a los principios de independencia política, prometidos en la campaña electoral. En líneas generales la decepción del cuerpo electoral tras esta consagración conservadora es, si cabe, todavía más grande. Como en otras ocasiones, se evoca el recuerdo de antiguos políticos locales y su buen hacer, como Juan Valverde o Eduardo J. Genovés. Las consecuencias inmediatas son dos: la primera, un deseo de inminente dimisión hacia todos estos efectivos municipales. La segunda, y en especial espoleado por los artículos afines com o los del director de Tinta China Faustino Díaz, una expectativa creciente por el regreso de los liberales, que tan buena imagen habían dejado durante la alcaldía de Francisco Guerra Jiménez frente a otros tan denostados por la coyuntura neutra como Rafael Viesca²⁸ y de haber ultrajado sin piedad a los que tienen pura su conciencia. ¡Bien responde con su adhesión [al partido conservador] ese grupito de Cádiz a este gobierno-cofradía que padece España! Eso que se llama masa neutra no representa otra cosa que el olvido a Cádiz; y lo que se denomina partido conservador, no es otra cosa que la misma masa neutra". Tinta China, 21-en.-1901. Véase también, La Unión Conservadora, 16 y 20-nov.-1900 y Tinta China, 22-nov. y 21-dic.-1900, y 31-en.-1901..

En cualquier caso, el periodo político de entresiglos y esta "cuestión gaditana" dejó entrever la necesidad y el deseo de un cambio radical en la dinámica de la política gaditana, al igual que en la de la España del 98. Sin embargo, los deseos de acogerse a nuevas fórmulas, con nuevas figuras políticas y el concurso de sectores económicos -clases mercantiles en Cádiz- supuestamente independientes y desvinculados a los turnos políticos y convenios oligárquicos, quedaron en una simple declaración de intenciones, toda vez que el sistema de Cánovas continuó irrefrenable hacia una crisis que se fue haciendo más galopante al alborar del nuevo siglo.

APÉNDICE

Corporaciones y representantes de la vida política gaditana (1899-1901)²⁹

AYUNTAMIENTO

Alcalde:

Miguel de Aguirre y Corveto (3-jul.-1899 a 24-oct.-1901)
("neutro-conservador")

Tenientes de alcalde:

Luis J. Gómez Aramburu (neu.)
Juan Aramburu Inda (neu.)
Francisco Clotet y Miranda (neu.)
Sebastián Ayala y Pérez Lazo (neu.)
José María Salazar (neu. repub.)
Francisco Villaverde Hoyos (neu.)
Fernando González de Peredo (neu.)
José Luis Viesca Méndez (neu.)

Síndico contencioso:

José Bedoya Gómez (neu.)

Síndico administrativo:

Enrique Sánchez Noriega (neu.)

Concejales:

Ernesto Pérez (neu. repub.)
Ricardo Orodea Ibarra (cons.)
Diego Yzpisúa Caro (neu. repub.)
José Parrado Ferrer (repub.)
José Moreno Ortega (neu.)
Joaquín Torres Martínez (lib.)
José Mier Terán (neu.)
José Díaz Brau (neu.)
José Vilches Chell (neu.)

José A. Meléndez (lib.)
Nicomedes Herrero (lib.)
Ludolfo Utthoff Lovental (neu.)
Francisco Pérez Gutiérrez (no)
Augusto Comte MacDonnell (neu.)
Ramón García Ravina (neu. repub.)
Enrique Cabello (repub.)
Amós Quintana (lib.)
Jacinto Matute Fernández (repub.)
Antonio Urtubey Pastorino (repub.)
Emilio Freire Daza (neu.)
Casimiro Domínguez Gil (neu.)
Augusto Marengo Fortes (neu.)
Ramón Sobrino y Tourné (neu.)
Manuel Vélez Sánchez (neu.)
José Veja-Murguía (neu.)
José García González (lib.)
Emilio Rodríguez García (posib.)
Manuel H. Sánchez González (neu.)

Secretario:

Francisco de Paula Pro y Cacheiro

DIPUTACIÓN PROVINCIAL (NOV.1899-1901)

Presidente:

Sebastián Martínez de Pinillos (conservador)
Manuel Calderón Ponte (conservador)

Vicepresidente:

Manuel Calderón Ponte (cons.)

Secretario:

Lorenzo Fernández (cons.)
Julio Bertemati (lib.)

Diputados:

Algeciras

José Rubio Argüelles (lib.)
Marcos Núñez Reynoso (lib.)
Lorenzo Fernández Gómez (cons.)
Emilio Santacana Mesallas (lib.)

Arcos

Francisco Segovia de la Rosa (lib.)

Cándido Prieto (lib.)
Francisco Giles (cons.)
Manuel Poley Poley (repub.)

Cádiz

José Luis Rodríguez Guerra (lib.)
Eudaldo López Aldazábal (lib.)
Antonio Castro y Carrillo (lib.)
Juan Gualberto Pemán (cons.)

Grazalema

Fernando de los Ríos Acuña (lib.)
Miguel T. Bohórquez (cons.)
Ignacio García Guerrero (lib.)

Jerez

Toribio Revilla (no)
Marqués de Casinas (cons.)
José García Leaniz (lib.)
Francisco Ramírez López Morla (lib.)

Puerto de Santa María

Manuel Díez Carrera (lib.)
Julio González Hontoria (lib.)
Sebastián Martínez de Pinillos (cons.)
Julio Bertemati (lib.)

San Fernando

Manuel Calderón y Ponte (cons.)
Manuel Roldán Ramos (no)
José Jiménez Mena (lib.)
Ricardo Shelly Castrillón (lib.)

DIPUTADOS A CORTES (1899-1901)

Distrito de Algeciras

Antonio Ruiz. Tagle y Lasanta (cons.)

Circunscripción de Cádiz

Rafael Viesca Méndez (cons.)
Ramón Auñón y Villalón (lib.)
José Marengo Gualter (repub.)

Distrito de Grazalema

Bartolomé Bohórquez Rubiales (cons.)

Circunscripción de Jerez

Miguel López de Carrizosa, Marqués de Mochales (cons.)

Patricio Garvey y González de la Mota (cons.)

Duque de almodóvar del Río (lib.)

Distrito de Medina

José María Núñez de Reynoso (cons.)

Distrito de El Puerto de Santa María

Federico Laviña y Laviña (lib.)

SENADORES (1899-1901)

Marqués de Bertemati (lib.)

José María Lazaga (cons.)

Antonio Camacho del Rivero (cons.)

NOTAS:

¹ En general tras el Tratado de París de 1898, el sistema político continuó sin grandes problemas hasta 1917, aunque ya se observaban fisuras. Esto quiere decir que el 98 no fue el principio del fin del régimen, ni tampoco el fin propiamente dicho. Más bien como dice Jover, fue un desastre-mito enmarcada en unas coordenadas ideológicas concretas, que abatió la conciencia colectiva española. Si bien es cierto que la descomposición de los elementos básicos del régimen se aceleró -administración, ejército, iglesia y vínculos revgionales- junto a una realidad socioeconómica tradicional y desigual y un país dividido en dos y alimentado por una supuesta victoria, la agonía se mantuvo por varias décadas, a la espera de una solución integral. Entretanto, la hora de los burgueses críticos y nocturnantes, parecía haber llegado. Cfr., JOVER, J. M^a, Revolución burguesa, oligarquía y constitucionalismo (1834-1923), Barcelona, 1981, p.386, JIMENEZ LOPEZ, J. A. "Partidos y programas políticos. Las elecciones de 1899 en Andalucía". Trocadero. Revista de Historia Moderna y Contemporánea, Cádiz, 1993, n.5, pp.241-262, SECO, C. Alfonso XIII y la crisis de la Restauración, Madrid, 1979, pp.35-47, BRENAN, G. El Laberinto Español, Barcelona, 1978, pp.42-49 y MARTINEZ CUADRADO, M. Elecciones y Partidos Políticos en España (1868-1931), Madrid, 1969, pp.374-375.

² Tuñón de Lara intenta aclarar las incógnitas del término. A pesar de su uso anterior -profesores krausistas en la década de los sesenta, su uso general bien puede ser interpretado como normal en un contexto de

sociedad burguesa española, con tintes cientificistas y postivistas, y como resultado de aplicar un proceso biológico a otro histórico para frenar su decadencia -la de España-. Aunque tras el 98 la palabra regeneración se hace tópica y se usa sin saber de que se trata -casi todos los que respaldaban un proyecto de reforma-, lo cierto, para Tuñón de Lara, es que la auténtica regeneración es la que llevan o intentan llevar a cabo, las clases medias no-turnantes. Las oligarquías del sistema por muy regeneradoras que se llamasen -Silvela, Maura, Polavieja-, eran parte del sistema oligárquico vigente. TUÑÓN DE LARA, M. España: la quiebra de 1898, Madrid, 1986, pp.61-87.

³ Dentro de este grupo no-turnante, se incluye generalmente al regionalismo catalán y a su burguesía, a los comerciantes y productores galvanizados por las corrientes de Costa y Paraiso, a los intelectuales de los Ateneos con sus planteamientos filosóficos y literarios y, aunque en una onda no-burguesa, al movimiento obrero.

⁴ José Andrés-Gallego nos dá unas pinceladas

⁵ José Andrés-Gallego nos dá unas pinceladas sobre la trayectoria del término. Aparecido en una de sus primeras ocasiones en el Heraldo de Madrid en 1896, el concepto de "clase" o "masa neutra" fue usado tópicamente a fin de siglo por casi todas las corrientes y movimientos regeneracionistas -Costa, Unión Nacional, Silvela, Polavieja o los catalanistas-. En todos los casos, incluyen a las clases productoras, mercantiles, agrarias y apolíticas. Todos los grupos con aspiraciones políticas los intentaron atraer. Cfr., ANDRES-GALLEGO, J. "Los grupos políticos del 98", Hispania, Madrid, 1978, n.138.

⁶ Estos dos miembros de la burguesía no turnante, logran aglutinar en otoño de 1898 a los representantes de las Cámaras de Comercio, Cámaras Agrícolas y productores del país, en un intento de llenar el vacío ideológico existente y buscar soluciones a los problemas socioeconómicos. A pesar de esta supuesta alternativa, independiente de los designios del sistema, bien pronto los políticos profesionales -Silvela y Polavieja- instrumentalizarán la iniciativa, aunque bien pronto también les darán la espalda. En enero de 1899, Silvela niega la política catalanista. La fuerte política hacendística de Villaverde es rechazada por la Liga Nacional de Productores en su asamblea de Zaragoza, mientras que Silvela también negará aplicar las conclusiones de la asamblea de las Cámaras de Comercio. Cfr., TUÑÓN DE LARA, M. Estudios sobre el XIX español, Madrid, 1974, pp.212-218, JOVER ZAMORA, J. M^a. op.cit., p.386 y ANDRES GALLEGO, J. "art.cit."

⁷ TUSELL, J. op.cit., pp.105 y 532-543, El Manifiesto, 16 y 19-ab.-1899 y El Observador, 19-ab.-1899.

-
- ⁸ Tomados de El Observador, 17-ab.-1899:
- ⁹ El Observador, 3-ab.-1899.
- ¹⁰ La ilusión de estos seguidores gaditanos de Necedal por el proyecto referido, se ve un poco frustrado al conocer la intención de nombrar una comisión de estos burgueses a Madrid, para que fuera aceptado por el gobierno conservador, cosa que dudaron y menos con la vitola de independientes. V., El Observador, 3-ab.-1899, ANDRES-GALLEGO, J. "La última evolución política de Castelar", Hispania, Madrid, 1970, n.115 y "los grupos políticos del 98".
- ¹¹ La comisión sería integrada por representantes de la burguesía no turnante -aún-, como Moreno Ortega. Aramburu, Ramón Sobrino, Sillonis, Francisco Villaverde, M. Castillo, Miguel Aguirre, Fuster, Ernesto Pérez, García Ravina, Galván y Lacoste, y algunas sociedades como Lacave y Cía. El Observador, 18-ab.-1899.
- ¹² Se dejó en claro que los diputados electos por Cádiz, no secundarían el movimiento por deberse a la disciplina de sus grupos y sus jefes. Además se necesitaba un número mayor a la mitad de los concejales existentes, para poder funcionar mínimamente. Para ello se instaba a Silvela y a los jefes locales de los partidos con representación, a que favorecieran la retirada de sus concejales, dentro siempre de los cauces de la
- ¹³ El Observador, 24-ab.-1899.
- ¹⁴ El Observador, 24-ab.-1899, y también del día siguiente. La complacencia de Macpherson de asegurar que su programa coincidía con el de Silvela, la falta de acuerdo en torno a cualquier aspecto programático o electoral y las peticiones de la comisión para que Sagasta pidiese la renuncia de los
- ¹⁵ Se comunicaba la disponibilidad de todas las plazas de concejales, tanto liberales como conservadoras, y que el partido conservador no presentaría candidatura a las municipales, considerando ésta como la oficial -argumento de más para corroborar el carácter silvelista de este proyecto-, máxime que el propio gobierno ya había confeccionado, junto con los responsables locales, la lista de candidatos. Finalmente, anotar cómo las máximas y deseos de triunfos de esta "cuestión gaditana", se realizaba "en nombre del pueblo de Cádiz", y con cargados tintes de una supuesta regeneración integral: "el movimiento iniciado en nuestra ciudad -apostillaba Macpherson- ha de marcar una nueva época en la historia política contemporánea y esta página no ha de pertenecer sólo a Cádiz sino que pronto se hará extensiva a todo nuestro país". El Observador, 26. 27 y 30-ab.-1899.
-

- 16 Este escrito está firmado por concejales conservadores como Manuel Castillo, Federico Montes, Victoriano Ibáñez, José Pérez, J. de Rivas, M. Prieto y Francisco de Villaverde. No obstante, otros como el liberal García Bourlié no terminaba de ver claro la separación entre lo administrativo y lo político, y se declara contrario a una iniciativa que ya enviaba a mercenarios para reventar los últimos plenos municipales. Decididamente, que esta iniciativa intentaba aportar aires nuevos, a través de sectores sociales no comprometidos con la de antes del 98, pero que en el fondo iba a tratarse de lo mismo: un encasillado municipal del turno conservador con el beneplácito liberal -aunque sólo al principio-. Cfr., A.C., 10-may.-1899, ff.123-126 y Tinta China, 12-ag.-1901.
- 17 La lista republicana queda completada, exceptuando a Parrado y alguno más, con una gran mayoría de nuevos valores: José María Salazar y Rodríguez, Enrique Cabello García, Federico Hombre y Ochoa, Eduardo Moyano Esteban, Ricardo Ripoll Cantos, Antonio Carrillo Cárdenas, Cristóbal Preciados Martínez, Ernesto Pérez Gutiérrez, Diego Izpizúa Caro, Manuel Montes Velázquez, Francisco Viesca y Sierra, Jacinto Matute, Antonio Urtubey Pastorino, José Parrado Ferrer y Ramón García Ravina.
- 18 La propuesta se integraba por los siguientes candidatos: José Mier y Terán, Miguel Aguirre, José M^a Salazar, Juan Aramburu e Inda, José de Vilches Chell, Ramón de Sobrino, Ausuto Conte, Ernesto Pérez, José Veá Murguía, Nicolás Fuster, Emilio Freire, Augusto Marengo, José Bedoya, Fernando Arrigunaga, Luis Gómez Aramburu, Guillermo Villaverde, Fernando González de Peredo,
- 19 Como se puede observar, los republicanos lograron cuatro concejales frente a uno de los liberales. Los señalados con asterisco no lograron plaza:
- 20 Este asunto será planteado por el diputado liberal por Cádiz Auñón, como pregunta al titular de Gobernación Dato. V., Diario de Sesiones del Congreso de Diputados (D.S.), 30-jun.-1899, pp:567-568 y 3-jul.-1899, p.618.
- 21 Cfr., La Defensa, 12-ag. y 28-jul.-1899 y D.S., 2-nov.-1899, pp.1506-1507.
- 22 A este periodo de gestión municipal, escasa en cuanto a infraestructura y obras públicas -pendiente el asunto del agua, urbanismo, veraneo y en especial los grandes problemas de las industrias gaditanas relacionadas con el mar-, se les suma la falta de tratamiento a la subsistencia de las clases humildes o la rebaja de consumos. Una
-

corporación que desde los primeros compases dió grandes muestras de debilidad y falta de cohesión -en septiembre ya se habían desmarcado Bedoya, Moreno, Vilches, Conte y García Ravina-, así como de irregularidades de la más baja estofa: defraudaciones de Enrique Macpherson de fondos municipales para acometer obras en el nuevo mercado de Santa María, contrataciones de empleos municipales a familiares y allegados de la corporación -como el hijo del secretario Pro como escribiente-, etcétera. Demasiados cargos contra los "apostóles de la regeneración". Cfr., El Lince, 23-sep. y 24-nov.-1899, La Lucha, 4-ag. y 8-oct.-1899 y La Unión, 4-jul.-1900.

²³ Cfr., Diario Popular, 23-mar.-1900 y La Defensa, 4-en.-1900.

²⁴ Cfr., La Defensa, 20-en.-1900, y La Unión, 11 y 14-may.-1900.

²⁵ La Unión Nacional se debilitó básicamente, por el paulatino abandono de sectores influyentes, como Gamazo -representante de los intereses cerealistas-, la burguesía vasca, Silvela y el propio movimiento obrero que desconfiaban del proyecto. A pesar de todo la Unión Nacional balbuceó hasta las primeras elecciones del siglo. En Cádiz, este presunto debilitamiento se intentó justificar como un periodo de reestructuración, pero insistiendo que su espíritu permanecía fuerte: "...mientras existan contribuyentes y malos gobiernos, la Unión Nacional no pierde su razón de ser". Si entrar en el arraigo que pudo tener en Cádiz, estos primeros compases se vivieron con una gran intensidad, llegando a contar con la visita a la ciudad para un mitin del mismo Basilio Paraiso. Cfr., La Unión, 6 y 17-jul.-1900, La Unión Conservadora, 30-oct. y 1-nov.-1900, Tinta China, 31-en.-1901, TUÑÓN DE LARA, M. Estudios sobre el XIX español, pp.212-218 y ANDRES-GALLEGO, J. "Los grupos poéticos del 98".

²⁶ Cfr., La Unión, 10-may.-1900 y Tinta China, 7 y 22-nov., 21-dic.-1900 y 21-en.-1901.

²⁷ La Unión Conservadora, 20-nov.-1900.

²⁸ Este extracto podría muy bien resumir el concepto de la gestión nuestra para la oposición política: "Triste, muy triste es que Cádiz sufra las consecuencias de ser gobernados por una cohorte de ineptos, para todo lo que no sea lucir las insinias en las procesiones públicas y concurrir a la Santa Cueva para darse golpes de pecho después de haber destrozado honras ajenas

²⁹ Abreviaturas: (lib.) liberal, (cons.) conservador, (repub.) republicano, (neu.) neutro, (posib.) posibilista, y (no) adscripción ideológica no localizada.